

á su habitacion, y como nadie podia sospechar el gran crimen que se habia cometido, al cabo de seis semanas creyeron todos que la preñez habia sido una ilusion, que primero sedujo á la Condesa y despues á todas las personas interesadas en la felicidad de esta familia. Citábanse en aquel momento ejemplos de mugeres que se habian creido en cinta sin estarlo, y que habian sostenido su error por espacio de muchos meses. Es á la verdad incomprensible como la Condesa no se convenció decididamente de haberse verificado el parto. La leche que debió presentarse en su pecho, la disminucion que observára en su vientre, la sangre que habia derramado por la cama y otras mil circunstancias; ¿no demostraban evidentemente el parto?

El tiempo, remedio el mas eficaz para las grandes inquietudes, dulcificó en algun tanto la de la Condesa, y el dolor que sufriera vino á extinguirse despues de algunos años, hasta que de nuevo volvió á renovarse con un impensado descubrimiento.

Siguiendo el hilo de la historia de las vicisitudes del hijo de la condesa de San Geran, veremos que fue conducido desde Descoutoux á Paris para encargarlo al cuidado de Maria Pigoreau, hija de un cómico, viuda de un hermano de Baulieu, profesor de esgrima; ella se encargó con sumo gusto de criar el niño, que su hermano político le confió mediante consignacion que para el efecto se hizo de dos mil libras en manos de Ragueneau, droguero de Paris.

Como se habia diferido el bautizo del niño temiendo no se descubriera el rapto y la familia á que pertenecia, Maria Pigoreau adoptó el expediente de hacerlo bautizar en Saint-Jean-en Greve sin aparato alguno, y ocultando siempre el nombre de sus padres: fué su padrino el sepulturero de la parroquia, llamado Maur Marmion, que le puso el nombre de Bernardo, y su madrina una muger miserable de la aldea dicha Juana Chevalier: interin la ceremonia se ejecutaba, la Pigoreau se retiró á un confesonario, habiendo antes dado dos rs. al padrino: la fé de bautismo hallada en el registro está concebida en estos términos. «El dia 7 de marzo de 1642 ha sido bautizado Bernardo hijo de..... y de..... siendo su padrino Maur Marmion, faquin y sirviente de esta iglesia, y su madrina Juana Chevalier, viuda de Pedro Thibon.»

La Pigoreau tuvo el mas diligente cuidado de la criatura, compró muy buenos pañales y demas objetos necesarios á la edad de lactancia, y lo dió á criar á su comadre, muger de un paisano llamado Paillard, vecino de Torcy-en-Brie: á el ama de leche le dijo que aquel niño pertenecia á una familia muy distinguida, y que era tanto el